

## *A CUARENTA AÑOS DEL GOLPE MILITAR EN CHILE: UNA VISIÓN LEJANA*

**Mario Sznajder** (mario.sznajder@mail.huji.ac.il)

Department of Political Science

The Hebrew University of Jerusalem

El artículo presenta los hechos de aquella época como fueron vistos desde un país lejano a Chile, Israel, pero también afectados por la Guerra Fría y la necesidad de un modelo de desarrollo sostenible. La hipótesis es que pese a la distancia y las diferencias, temas de universal interés como la democracia, los derechos humanos y el rol del Estado en la economía, afectaron a ambas sociedades y despertaron en Israel el interés por el golpe militar en Chile, el gobierno militar y la posterior democratización que conservó el modelo económico y social implantado por Pinochet y sus colaboradores, tanto militares como civiles.

**Palabras clave:** ideología, modelo económico social, crisis.

## *FORTY YEARS OF THE MILITARY COUP IN CHILE: A DISTANT VISION*

This article presents the events of the period as seen from Israel, a country far from Chile, but one which was also affected by the Cold War and the need for a model of sustainable development. The hypothesis is that, in spite of its distance and differences, themes of universal interest such as democracy, human rights and the role of the state in the economy affected both societies and, in Israel, awakened interest in the military coup in Chile, the military government and, later, the democratization that preserved the economic and social model established under Pinochet and his military and civilian collaborators.

**Keywords:** ideology, economic and social model, crisis.

Es difícil investigar y escribir sobre temas que, personalmente, poseen una fuerte carga emocional. Debo confesar que para mí, esa carga emocional sigue siendo fuerte pese a los 40 años transcurridos. Aparte, el tema del golpe militar de 1973 en Chile, fue y sigue siendo un tema ideológico. Pese a todo esto, el interés que despertó en su momento, en lugares tan lejanos de Chile como Israel, y sigue despertando, desde el punto de vista de la investigación histórica y en ciencia política constituyen un refuerzo para sobreponerse a los impedimentos señalados que subjetivizan la investigación, especialmente en aéreas como éstas.

En Israel, el golpe militar en Chile, en septiembre de 1973, despertó mucha atención y por motivos variados. El gobierno de la Unidad Popular y su llegada democrática al poder fue objeto de mucha discusión, en un país que se iba alejando de sus orígenes socialistas, parcialmente forzado por la Guerra Fría, el acercamiento a EEUU después de la Guerra de 1967, cambios demográficos relacionados a inmigración-emigración y la manifestación de serios conflictos étnico-sociales y contestatarios del intento de hacer funcionar un “crisol de inmigraciones” bajo el liderazgo de MAPAI-MAARAJ, el partido político hegemónico, de corte social-democrático occidental, que lideraba el parlamento y los gobiernos de Israel desde 1948.

El 12 de septiembre de 1973, el titular de *Haaretz*, el diario leído por las elites israelíes, sobre el golpe militar en Chile decía: “Se suicidó el Presidente de Chile [Allende] tras haber sido vencido por el ejército”<sup>1</sup>, y al día siguiente, se informaba que “La junta militar en Chile había disuelto las cámaras del Congreso”<sup>2</sup>. Las noticias sobre Chile despertaron múltiples comentarios y opiniones contrastantes en la esfera pública israelí. “La junta militar de Chile nombró presidente y gobierno”, se informaba y luego, “La viuda de Allende recibió asilo político en México”<sup>3</sup>. Pero ya al tercer día se producía una seria diferencia entre lo que se iba reportando sobre Chile y lo que se acostumbraba a leer sobre golpes militares en el resto de América Latina en aquella época, pues comenzaban a aparecer en la prensa artículos de opinión que no sólo explicaban las diversas posiciones políticas que habían llevado al golpe, sino también lo enmarcaban dentro de los esfuerzos de EE.UU. en la Guerra Fría<sup>4</sup>. Tras varios días de titulares en primera plana, se difundió la noticia que sería –brevemente– la base de la suposición de que en Chile se trataba de un golpe “benigno”: “Eduardo

---

<sup>1</sup> Haaretz, 12/9/1973, pág. 1. (En Hebreo).

<sup>2</sup> Haaretz, 13/9/1973, pág. 1. (En Hebreo).

<sup>3</sup> Haaretz, 14/9/1973, pág. 1. (En Hebreo).

<sup>4</sup> Véase, Abraham Paz, “Áuge y caída de Salvador Allende,” y “Muchos partidarios del presidente [Allende] acusan a EEUU de su muerte”, Haaretz, 14/9/1973, pág. 15. (en hebreo).

Frei será convocado para formar un nuevo gobierno en Chile”,<sup>5</sup> Chile va perdiendo la titularidad en Israel y ya se informa sobre la vuelta a la normalidad en Santiago, disminución del estado de sitio y que la comunidad judía de Chile no había sufrido daños.<sup>6</sup> En los días siguientes se informa también que la Parada Militar tradicional del 19 de septiembre ha sido suspendida, que Cuba protesta ante la ONU y el 25 de septiembre de 1973, el gobierno de Israel responde, con la aprobación de Golda Meir, entonces primer ministro, positivamente al pedido del embajador de Chile en Jerusalén de que el gobierno militar fuera reconocido. Paralelamente comienzan a llegar noticias sobre violaciones masivas de derechos humanos y represión de opositores y exiliados, a manos de los militares chilenos.<sup>7</sup>

También se informa que el “Gobernante de Chile niega intervención de EEUU en el golpe militar en la revista TIME”<sup>8</sup>.

Hacia fines de septiembre de 1973, Chile se había convertido, también en Israel, en una causa célebre, por la violencia del golpe, el bombardeo a La Moneda, el suicidio de Allende, la represión, torturas y ejecuciones, la salida de exiliados y el significado de todos estos hechos y más para el campo socialista democrático en Israel y en todo el mundo. Este último punto trascendía la centralidad de la Guerra Fría y llevó a diplomáticos israelíes en Chile a ser parte del esfuerzo de rescate de víctimas de la represión militar y, más tarde, al gobierno de Israel a recibir exiliados chilenos, negar la entrada al buque escuela Esmeralda al Puerto de Haifa y cumplir con las decisiones de la Internacional Socialista –de la que MAPAI, el principal partido de gobierno en Israel, era miembro– con respecto a Chile gobernado por los militares (Sznajder, 2009). Todo esto, más allá de manifestaciones contra el gobierno militar chileno y actos de solidaridad con la oposición a éste, organizados en Israel por partidos y grupos de izquierda, estudiantes, chilenos y latinoamericanos residentes y organismos de derechos humanos.

Pese a la distancia y a los compromisos de Israel con EEUU, la destitución de la democracia, sumada a las violaciones de derechos humanos y la represión que sucedieron al golpe militar en Chile impactaron a la esfera pública israelí y fueron

<sup>5</sup> Haaretz, 16/9/1973. Ese mismo día había circulado una versión sobre la muerte de Pablo Neruda, que fue desmentida.

<sup>6</sup> “La vida en Santiago retornó a su curso normal”, Haaretz 18/9/1973, pág. 1. (En Hebreo).

<sup>7</sup> “Israel reconoció a Chile”, Haaretz, 25/9/2013, pág. 1; “Pareja Americana que retornó de Chile: ejecuciones de 400-500 personas”, Haaretz, 25/9/1973, pág. 2. (En Hebreo).

<sup>8</sup> Haaretz, 25/9/2013, pág. 2. (En Hebreo).

centro de atención y discusión durante septiembre de 1973. El 6 de octubre de 1973, estalló la Guerra de Yom Kippur o Guerra de Ramadan y el drama de Medio Oriente y de Israel misma ocupó totalmente a la esfera pública local y también a la mundial. Pese a que el tema del golpe militar en Chile seguía vigente y se agravaba día a día, la confrontación en Medio Oriente ocupó un lugar central en la Guerra Fría y a todo nivel. La dependencia de Israel en EEUU aumentó en forma considerable, el problema de la guerra, su impacto y resultados, y sus víctimas inmediatas desplazaron al resto de las noticias y el desarrollo de las relaciones entre Israel y Chile volvió, de alguna u otra manera, a sus proporciones pasadas, anteriores al golpe militar y la Guerra de octubre de 1973.

En los años siguientes el tema de Chile apareció repetidamente en varios contextos. Al producirse en Israel el vuelco político de 1977 y llegar al poder la coalición de centro-derecha (nacionalistas y liberales) denominada entonces GAJAL –Gush Jerut Liberalim– bajo el liderazgo de Menachem Begin y hoy Likud, liderado por Benjamín Netanyahu, el tema de la neo-liberalización económica se tornó central.

En Israel, como en Chile, la influencia ideológica –otros dirán científica– de Milton Friedman y Friedrich Hayek cobró singular importancia. El primer esfuerzo israelí de neo-liberalización<sup>9</sup> generó una crisis económica mayor en la primera mitad de los años 80 que llevó a una intervención masiva del Estado para rescatar a los bancos y que fue resuelta sólo a partir de 1985 al lograrse un acuerdo entre el Estado, los empleadores, la central sindical nacional y el sector financiero, que congeló precios, impuestos, salarios e intereses para frenar la inflación que en julio de 1985 había llegado al 27% mensual y amenazaba con destruir la economía de Israel.

En Chile, el desarrollo de la crisis económica fue diferente. En marzo de 1975 Milton Friedman visitó Chile y recomendó a Pinochet aplicar “terapia de shock” económica para resolverla, según éste, sin cobrar por la asesoría, ni tener ningún vínculo con el Estado dictatorial chileno de la época. Por otro lado, *Der Spiegel* en 1973 señaló que Friedman percibió 30.000 US\$ en honorarios en esta visita a Chile, en 1975<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> Utilizamos este término en forma genérica para indicar reformas económicas destinadas a privatizar empresas públicas, reducir el tamaño del Estado y su participación e intervención en la economía, flexibilizar el mercado laboral y, en general, imponer un modelo de libre Mercado, sin entrar en detalles. Milton Friedman, al definir su modelo –dominado por el mercado– lo llama *bottom up* y al modelo estatista, denomina *top down*.

<sup>10</sup> Véase “El experimento Milton Friedman en Chile” en <http://www.youtube.com/watch?v=Oc1PzSZP1OI> consultado el 21/8/2013 y también Carsten Volkery, “30 Jahre Pinochet: Das Märchen von den Chicago Boys”, *Der Spiegel* en <http://www.spiegel.de/wirtschaft/30-jahre-pinochet-das-maerchen-von-den-chicago-boys-a-264362.html>, consultado el 21/8/2013.

En Israel, el vuelco político de mayo 1977 precedió una visita de Milton Friedman quien recibió un doctorado *honoris causa* de la Universidad Hebrea de Jerusalén, tras haber recibido el Premio Nobel en Economía en 1976. Se habló mucho sobre la invitación a Friedman a asesorar al gobierno de Israel y el economista, sin asumir el cargo de asesor, concedió entrevistas de prensa en las que explicó cuáles deberían ser las políticas económicas del gobierno de Israel, en clave neoliberal<sup>11</sup>. En ambos casos, el economista de la Universidad de Chicago no jugó un rol de asesoría oficial, pero sus teorías tuvieron mucha influencia y peso en decisiones de política económica, ya que en puestos claves se encontraban discípulos y admiradores, muy influenciados por el prestigio intelectual del gran maestro.

Las relaciones entre ambos países tuvieron muchas facetas diversas<sup>12</sup>. Sin embargo, las miradas mutuas y puntos de discusión centrales giraron siempre alrededor de las reformas económicas y los regímenes políticos. Se trataron también temas de derechos humanos, crisis políticas y diplomáticas, amenazas de guerra y problemas de legitimidad internacional, pero el foco analítico serio se concentró en los puntos recién mencionados.

Hacia el final del gobierno militar en Chile surge nuevamente la tesis sobre la relación entre mercado libre y sociedad libre. Me tocó analizar el plebiscito de 1988, que despertó interés público en Israel y en todo el mundo, no sólo por lo “original” del modelo de transición propuesto y las peculiaridades de la Constitución de 1980 y su modelo de democracia limitada o democracia tutelada por las fuerzas armadas, sino porque ofrecía una fórmula política autoritaria decreciente y de modernización económica. En términos de Friedman el *top-down* militar había servido –y esto lo justificaba todo, o casi todo para el economista de Chicago– para implantar un modelo *bottom-up* socio-económico de libre mercado, que a su vez corregiría en el futuro, los déficits de libertad también política, a través de su éxito, en términos de desarrollo.

A principios de octubre de 1988, en un reducido balance sobre Chile 1973-1988 escribí sobre tres temas: logros, precios y alternativas. Explicué también cómo la campaña política del *Sí* relegaba el sufrimiento causado por la represión militar y

<sup>11</sup> “Milton Friedman in Israel, The Jerusalem Post, 14/12/2006 en <http://icsep.org.il/en/commentary/milton-friedman-and-israel> y Wolf Blitzer, “Friedman: ‘Workers in Israel will have to be fired’” en [http://www.larouchepub.com/eiw/public/1977/eirv04n22-19770531/eirv04n22-19770531\\_051-milton\\_friedman\\_workers\\_in\\_israe.pdf](http://www.larouchepub.com/eiw/public/1977/eirv04n22-19770531/eirv04n22-19770531_051-milton_friedman_workers_in_israe.pdf), ambos artículos fueron consultados el 21/8/2013.

<sup>12</sup> Véase la tesis doctoral de Harvey (2010) que contiene informaciones detalladas y análisis comparativo sobre ambos países y sus relaciones, durante el período posterior al golpe militar y hasta 1990.

el cambio de modelo económico y sus crisis, resaltando la estabilidad económica lograda, el crecimiento y las múltiples promesas sobre un futuro mejor, manejadas por una maquinaria propagandística eficaz. Se mencionaban también las razones de la *Concertación* para aceptar las reglas de juego impuestas por los militares y la Constitución de 1980 y explicaba cómo la conjunción de estos factores hacían imposible, en el caso de Chile, un retorno al *status quo ante*.<sup>13</sup> En ese momento, y en el marco de la discusión teórica, era importante explicar que el modelo que se había impuesto en Chile bajo el gobierno militar no era fascista, pese a la violencia y represión que lo caracterizaban. Muy lejos estaba Chile en 1988 del corporativismo y la economía nacionalista autárquica que caracterizarían a un régimen fascista. Tampoco se habían desarrollado los mecanismos de movilización popular y regimentación social que caracterizaron al modelo fascista. Por el contrario, Chile, bajo el gobierno militar, intentaba en 1988 realizar una transición a una suerte de democracia limitada, con características similares a la *demarquía* propuesta en sus escritos por Friedrich Hayek, el verdadero filósofo social, político y económico de los libres mercados.

Hayek definía su *demarquía* como un sistema de gobierno en el cual el *demos* (pueblo) no posee fuerza bruta de gobierno (*kratos*) sino que está confinado a gobernar (*archein*) según leyes establecidas y conocidas por el pueblo y no a través de decretos ex temporarios (Hayek, 1978: 104). En este tipo de modelo, el equilibrio correcto entre las esferas pública y privada dependía de la existencia de una autoridad lo suficientemente fuerte para prevenir la coerción sobre el individuo, actuando de acuerdo a una serie de reglas pre-establecidas y ejecutadas por el Estado, que “santificaran” la libertad individual y su principal resultado económico: la existencia y preservación de la propiedad privada. Entonces, la más importante libertad económica –la posibilidad de hacer negocios y contratos entre individuos– resultaría en la existencia de mercados libres (Hayek, 1967: 175). Interesante también observar que el filósofo y economista austríaco rechazaba la idea de ‘justicia social’ pues la enlazaba a la ‘justicia redistributiva’. La distribución económica era asunto de mercados libres y siendo que para éste la justicia, que tiene que ver con reglas morales y de conducta humana eran un área completamente diversa y esos principios, inaplicables al mercado, los resultados de la libertad económica no podían ser vistos como ‘justos’ o ‘injustos’. Hayek pregonaba una fe ilimitada en los mercados libres, pensando que era una fantasía pre-determinar la estructura social de un país que aún no descubría cuáles eran los recursos materiales y humanos que poseía o predecir efectos futuros

---

<sup>13</sup> Sznajder, Mario “Sí o No a Pinochet”, Haaretz, 5/10/1988, pág. 13. (En Hebreo).

de medidas tomadas en este tipo de situación (Hayek, 1967: 188). Estas ideas, que constituían la base de la filosofía neoliberal, eran tema de discusión intelectual y política en todo el mundo –también en Israel– en los años 70 y 80 y en 1974, Hayek había recibido el Premio Nobel de Economía y visitado Chile, donde se le había, incluso, nombrado presidente honorario del Centro de Estudios Públicos. Hayek había despertado interés en Chile ya en la década del 50 y varias personalidades y grupos de elite seguían con mucho interés las ideas de este personaje. Hayek era un sincero partidario de las reformas económicas de libre mercado, aplicadas en Chile desde 1975 por el gobierno militar, al igual que Friedman, pero evitaban ambos manifestarse sobre el autoritarismo político que regía el país.

La transición a la democracia en Chile, nuevamente despertó interés en Israel y un notorio intelectual local y famoso publicista, Yoram Bronowski, también conocido como crítico literario –había traducido, entre otros a Gabriel García Márquez *Miguel Littín, clandestino en Chile*– publica dos ensayos que provocaron muchas reacciones, defendiendo a Pinochet y el modelo implantado en Chile bajo su gobierno<sup>14</sup>. Los argumentos de Bronowski son complejos y mezclan los positivos resultados macro-económicos de la gestión del gobierno militar en Chile, con la entrega del poder a Patricio Aylwin, el 11 de marzo de 1990, como prueba del carácter finalmente democrático del proyecto de Pinochet, con acusaciones contra intelectuales de izquierda y la gestión económica del gobierno de la UP. Siendo ensayos, Bronowski, sin omitir la mención de la violencia represiva de los militares contra la izquierda chilena, proclama como positivo el hecho de que Chile, tras lo que califica como la catástrofe económica –descontextualizada y sin tener en cuenta boicots y huelgas– provocada por la UP, se haya convertido en un laboratorio experimental de neoliberalismo apoyado–basado en las ideas de Milton Friedman y en un monetarismo bien ejecutado. El problema con el argumento no es la inexactitud de la “pincelada” general, falta de detalles y desequilibrada, o que el mentado laboratorio se haya impuesto y mantenido a punta de fusil o bayoneta, sino el percibir la liberalización económica rampante como precursora *sine qua non* de una democracia muy peculiar. Bronowski recibió muchas cartas y llamadas atacándolo, pero parecía necesaria una respuesta pública en el mismo foro que había usado este, y por eso publiqué “Dictadura *quasi* democrática”, en *Haaretz*<sup>15</sup>. La respuesta teórica era que no hay dictadores casi democráticos –como Bronowski intentó describir a

<sup>14</sup> “Dos terremotos en Chile”, *Haaretz*, 13/4/1990, B-5; y “Viva Zapata! O el mundo simple”, *Haaretz* 22/6/1990, B-5. (En Hebreo).

<sup>15</sup> Sznajder, Mario “Dictadura *quasi* democrática”, *Haaretz* 13/7/1990, B-5. (En Hebreo).

Pinochet— ya que la democracia no admite sino igualdad ante la ley, representación a todos los individuos y sectores y división de poderes.

El modelo implantado bajo la Constitución de 1980 —aun tras las reformas de 1989— en Chile fallaba en las tres áreas. Impunidad frente a las violaciones pasadas de derechos humanos denegaba igualdad ante la ley. La representación política estaba seriamente menoscabada por los enclaves autoritarios instalados en la mencionada constitución y la ley electoral binominal, que terminaban imponiendo derechos de veto para las minorías. La división de poderes quedaba seriamente perturbada, en 1990, por la autonomía y *quasi* calidad de “cuarto poder” junto a altos niveles de autonomía otorgados a las fuerzas armadas. Lo que se percibía bastante claramente era la dificultad de reformar el modelo y eliminar los enclaves autoritarios para asegurar una democratización amplia, como finalmente sucedió en la mayoría de los artículos mencionados, pero aún hoy, 23 años más tarde, no en todos. Aparte, parecía importante en aquel momento, dejar establecido que la crisis económica que se generó bajo el gobierno de la UP no fue un resultado automático de las falacias ideológicas o las torpezas de la izquierda, sino que la polarización, política, social y económica en Chile, y las presiones en el marco de la Guerra Fría también tuvieron un rol central en estos procesos. Más tarde, se probó ampliamente que el modelo económico de mercado abierto funcionó aun mejor en un marco democrático que en el dictatorial y que la representatividad, si bien no solucionó todos los problemas pendientes, fue elaborando, en paralelo al crecimiento y descenso de la pobreza, mecanismos compensatorios no contemplados en el modelo de “laboratorio” tal como se implantó bajo el gobierno militar. El ataque de Bronowski contra el izquierdismo intelectual, en Chile, en Israel y en el mundo venía a justificar el mal nombre de Pinochet y a explicar que pese a la mala fama, había aplicado las reformas necesarias, y encauzado la democratización. Aquí, los defectos publicistas de la “pincelada gruesa”—de carácter ideológico— suplía la falta de pormenorización con afirmaciones no basadas en los hechos y análisis.

En agosto de 1991 me tocó participar, en el Instituto IMEMO de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética —en aquella época tras el intento de golpe militar que Yeltsin logró frenar— en Moscú, en un congreso académico sobre democracia y autoritarismo en el que yo presentaba un artículo sobre la transición a la democracia en Chile. Me sorprendió el alto nivel de interés que despertó mi trabajo entre los colegas rusos. A éstos les interesaban particularmente Pinochet y la experiencia chilena. Me plantearon muchas preguntas y lo que más interesaba era cómo el gobierno militar, liderado por Pinochet, había transformado la economía chilena



en una economía exitosa de mercado libre, según los principios pregonados por Hayek y Friedman, siendo ambos enemigos intelectuales centrales de la Unión Soviética y el sistema comunista. Para los colegas rusos, la democratización en Chile iba convirtiendo a este país en lo que Lord Dahrendorf había denominado *the fourth city*. Ralph Dahrendorf –con quien sostuve una dura discusión sobre Hayek, en un congreso académico en Jerusalén– proponía una fórmula en la cual convivieran cohesión social con prosperidad económica y libertades civiles y políticas (Dahrendorf, 1999: 21–30). Los científicos sociales rusos pensaban en un modelo adaptable a las circunstancias que vivía en aquel momento Rusia, mientras la Unión Soviética se desintegraba y la posibilidad de reformar la economía y a la vez estabilizar una democracia liberal les parecía remota.

La explicación era que la transición en Chile sufría de muchos problemas de no simple resolución. La defensa del modelo económico Hayekiano iba en paralelo a la de los intereses de los quintiles de mayor ingreso y de los intereses de los grupos militares que secundaban a Pinochet, entonces retornado a su rol anterior de comandante en jefe. Llegar a un modelo político abierto y liberal tomaría mucho tiempo y lograr cohesión social, parecía una quimera, especialmente frente al legado de violaciones de derechos humanos que el gobierno militar había dejado a su sucesor democrático, junto a leyes que aseguraban impunidad. Fuera de esto, los sectores más poderosos de la sociedad chilena, eran una suerte de sociedad civil como la que existía en los países democráticos más desarrollados y sus recursos eran volcados en la arena política re democratizada. El otro polo de la sociedad chilena gozaba también del desarrollo macro económico del país, mientras que la pobreza disminuía, pero era incapaz de competir equitativamente en la arena política, especialmente tras el fracaso del gobierno de la UP y la implantación de la Constitución de 1980. El modelo económico-político implantado por Pinochet, los militares y sus aliados políticos en Chile, era la de uno demasiado particular y violento para tener validez universal (Sznajder, 1999: 50).

Más allá de todos los cambios que implicó la transición a la democracia en Chile, el hecho de tener que enfrentar el legado de violaciones de derechos humanos dentro de los límites de acción políticos establecidos en la Constitución de 1980, la Ley de Amnistía y la autonomía militar, despertaron, especialmente, alrededor del Informe Rettig, la discusión histórica de cómo interpretar el golpe militar de 1973 y sus antecedentes en una esfera pública abierta y crítica. A esto, se agregó el asesinato del entonces senador Jaime Guzmán, quien había jugado un rol central, tanto en el

plano constitucional, como en el político y publicístico, antes, durante y después de los 16 años y medio de gobierno militar.

Jaime Guzmán, el intelectual *gremialista* y básicamente pesimista, había buscado la elaboración de una estructura política que, quizás inspirada por el franquismo español, procurara evitar, en Chile, los errores de éste. De ahí, la necesidad de una Constitución que pudiera superar los embates políticos inmediatos, para otorgar al “modelo”, que procuraba, a la vez, integrar los principios de libre mercado con la subsidiariedad social y una dosis de nacionalismo y autonomía militar —y todos estos elementos con una fuerte impronta anti-Marxista— la capacidad de sobrevivir durante un par de generaciones. Esto aseguraría la irreversibilidad de los principios fundamentales del modelo impuesto en Chile por el gobierno militar, aunque el marco político cambiase y aun si la constitución fuera reformada (Guzmán, 1979:12-13; Cristi, 1992:128; y Cristi, 2000, que es el más serio trabajo de investigación publicado sobre el tema). Si acoplamos la naturaleza de este modelo, altamente institucionalizado, de acuerdo a la antigua tradición constitucionalista chilena, y la circunstancia política de 1988, podríamos formular la hipótesis de que constituyendo a lo militar como un cuarto poder tutelar, su presencia a la cabeza del poder se convertía en superflua. Por ende, la misma derecha política que apoyó a los militares, no estaría interesada en la impronta personalista que implicaría una victoria de Augusto Pinochet en el plebiscito de 1988 y no vería la pérdida del poder a manos de una *Concertación* limitada por fuertes enclaves autoritarios sino como un paso hacia la normalización y la internalización del “modelo” en la sociedad y la cultura política chilena.

Cuando las reformas constitucionales fueran posibles, tal como ocurrió en los años 90 en forma gradual y en la primera década de los 2000 —y ahora con respecto al sistema binominal— el modelo ya llevaría 3-4 décadas de funcionamiento, creación de sistemas de interés y articulación política y se habría legitimizado de tal manera que sería imposible retraerlo (Sznajder, 1998:120). Aunque en el período de los 90 hacía pensar que desmontar los enclaves autoritarios constituía una tarea ciclópea y quizás imposible, los 2000 dieron lugar, en forma más amplia, a este proceso y a la apertura de la democracia chilena. La detención de Pinochet en Londres, en 1998 y la discusión política, legal e histórica que generó este hecho contribuyó a “desenclavar” a Chile, aunque no totalmente.

En América Latina en general, y también en Chile, los nacionalismos han usado y abusado de la historia como fuente de inspiración ideológica y de legitimación política para enfrentar múltiples problemas de identidad, etnicidad, influencias culturales —muchas veces vistas como foráneas y nocivas, como en el caso del Marxismo

en Chile—, modelos políticos adversos, serias crisis y la necesidad de plantear modelos de desarrollo sostenibles. Los casos particulares son diferentes (Sznajder, 2009:149). El modelo fenomenológico es similar. Es por esto que el precedente portaliano fue importante después del golpe militar de 1973, así como lo fue el rechazo del ejemplo histórico de Balmaceda. Es por esto que para Guzmán y sus seguidores, influenciados por Osvaldo Lira, el ejemplo del franquismo español con los errores cometidos y que se debían evitar —la personalización tanto en Franco como en Juan Carlos I, la falta de institucionalización, el empleo de mecanismos de veto, las garantías militares formales, el sistema electoral especial y demás—, jugaron un rol central después de 1973. Pocos, aun en Chile, entendieron que el golpe militar de 1973 no sólo tenía el auto-proclamado carácter de confrontación a la emergencia nacional y evitar la “guerra civil” —argumento muy usado por los defensores y partidarios de Pinochet en la discusión en Inglaterra tras su arresto en 1998— sino que se trataba de echar a andar un proyecto fundacional. Pocos conocían la existencia de *El ladrillo* y la relación de sus autores con sectores de las fuerzas armadas<sup>16</sup>.

Este proyecto, en el que Jaime Guzmán jugó un rol central como diseñador estructural y también como asesor político, fue puesto en marcha a pocas semanas del golpe e introdujo en la esfera pública chilena los principios del poder constituyente de Carl Schmitt y su autoritarismo estatista, combinado con la economía de mercado (sobre este tema, véase Cristi, 1998). Estas líneas ideológicas que encuentran ecos en la *demarquía* de Friedrich Hayek y en las ideas de Milton Friedman sobre la consecutividad de mercados libres, sociedades y Estados democráticos constituirán los elementos ideológicos básicos tras el golpe militar del 11 de septiembre de 1973.

La visión lejana y el acceso a fuentes de investigación y serios trabajos ya realizados permiten ver, de una manera desapasionada, pese a los principios humanitarios básicos y las simpatías ideológicas, estos procesos de largo alcance y especialmente su universalidad. El neoliberalismo, emparejado a la globalización, son fenómenos mundiales. Combinaciones de liberalismo económico y autoritarismo político se dan hoy en muchos lugares, cercanos y lejanos de Chile. Hayek, Friedman y Schmitt son figuras intelectuales la magnitud de cuya influencia es difícil de medir, aunque todos sepan que existe. Cuarenta años son un período en el que mucho hemos aprendido sobre el golpe militar en Chile, en 1973.

<sup>16</sup> El Ladrillo: Bases de la Política Económica del Gobierno Militar Chileno Santiago: Centro de Estudios Públicos, 1992.

## Referencias bibliográficas

- Blitzer, Wolf (1977). “Friedman: ‘Workers in Israel will have to be fired’ ” en [http://www.larouchepub.com/eiw/public/1977/eirv04n22-19770531/eirv04n22-19770531\\_051-milton\\_friedman\\_workers\\_in\\_israe.pdf](http://www.larouchepub.com/eiw/public/1977/eirv04n22-19770531/eirv04n22-19770531_051-milton_friedman_workers_in_israe.pdf).
- Bronowski, Yoram (1990). “Dos terremotos en Chile”, Haaretz, 13/4/1990, (En Hebreo).
- Bronowski, Yoram (1990). “Viva Zapata! O el mundo simple”, Haaretz 22/6/1990, (En Hebreo).
- Cristi, Renato (1992). “La síntesis conservadora de los años setenta”. En Cristi, Renato y Carlos Ruiz. El pensamiento conservador en Chile. Santiago: Editorial Universitaria.
- Cristi, Renato (1998). Carl Schmitt and Authoritarian Liberalism: Strong State, Free Economy. Cardiff: University of Wales Press.
- Cristi, Renato (2000). El pensamiento político de Jaime Guzmán: Autoridad y libertad. Santiago: LOM.
- Dahrendorf, Ralph (1999). “Squaring the circle. Prosperity, civility and liberty”. En Avnon, Dan Avner De Shalit (editores) Liberalism and its Practice, London: Routledge.
- El Ladrillo: Bases de la Política Económica del Gobierno Militar Chileno (1992). Santiago: Centro de Estudios Públicos.
- Guzmán, Jaime (1979). “El camino político”, Realidad Año 1, N°7, pp. 13-23.
- Harvey P., Hugo (2010). Las relaciones entre Chile e Israel, 1973-1990. Del aislamiento multilateral a la cooperación bilateral. Santiago: Instituto de Estudios Avanzados, USCH.
- Hayek, Friedrich (1967). “Competition as a Discovery procedure”, Idem, Studies in Philosophy, Politics and Economics, London: Routledge & Kegan Paul.
- Hayek, Friedrich (1967). “The Principles of a Liberal Social Order”, en Idem, Studies in Philosophy, Politics and Economics, London: Routledge & Kegan Paul.
- Hayek, Friedrich (1978). “The Constitution of a Liberal State”, en Idem, New Studies in Philosophy, Politics, Economics and the Constitution of Ideas, Chicago: University of Chicago Press.
- Klein Naomi (s/f). “El experimento Milton Friedman en Chile”, en <http://www.youtube.com/watch?v=Oc1PzSZP1OI>.
- “Milton Friedman in Israel” (2006). The Jerusalem Post, 14/12/2006, en <http://icsep.org.il/en/commentary/milton-friedman-and-israel>.

- Sznajder, Mario (1988). "Sí o No a Pinochet", Haaretz, 5/10/1988.
- Sznajder, Mario (1990). "Dictadura quasi democrática", Haaretz 13/7/1990.
- Sznajder, Mario (1998). "Jaime Guzmán, Pinochet y la ideología de la democracia limitada", Ciclos Vol. 8, N°16, pp.105-123.
- Sznajder, Mario (1999). "Hayek in Chile". En Avnon, Dan y Avner De Shalit (eds.) Liberalism and its Practice. London: Routledge.
- Sznajder, Mario (2009). "The Right of the Right to be Right". En Berthold Molden, David Mayer (Hg.) Vielstimmige Vergangenheiten – Geschichtspolitik in Lateinamerika, Wien, LIT Verlag.

